

Enrico Ribone
LA PÁGINA NEGRA DEL
CRISTIANISMO



Omegalfa
Biblioteca Libre

Enrico Ribone

La página negra del cristianismo

*«Justificar a un dios cruel hace
cruel al hombre»*
Thomas Paine

Prefacio

Hace unos 2000 años, nacía en Galilea el fundador de una secta que acabaría crucificado treinta años más tarde. Algunas de sus últimas palabras en la cruz fueron: «Dadme de beber» La secta que había fundado se transformaría, con el paso de los años, en la mayor de todos los tiempos.

El cristianismo participará en el poder político dentro del Imperio Romano, abolirá la libertad de religión, luego apilará montañas de cadáveres: sus miembros masacrarán a millones de «infieles», «herejes», «hechiceras», etc... Después se matarán entre ellos mismos, llevando a los pueblos europeos a las guerras más feroces que se conocen. Un pasado como éste podría incitar a la modestia, pero los cristianos reivindicán, por el contrario, el monopolio de la ética. Proclaman su adoración al Dios único y verdadero, afirman que Dios es «amor», y se consideran mejores que el resto de la humanidad. Aunque es la única ideología que puede compartir, con el stalinismo y el nazismo, el podio dedicado a las ideologías más mortíferas de la historia humana, sin embargo el cristianismo se mantiene como ideología dominante en muchos paí-

ses occidentales, por ejemplo en los EEUU, el «gendarme del mundo».

Hora es ya de abrir el «Libro Negro del Cristianismo: 2000 años de terror, de persecuciones y represión», que resume algunas de las peores atrocidades cometidas en nombre de una religión que se presenta como promotora del amor al prójimo.

Año Uno de la Era Cristiana

*«Los dioses se habían ido,
pero Dios todavía no estaba».*

El Imperio Romano garantizaba la libertad de culto. El ateísmo y la razón dominaban. En esa época nace un personaje que, según afirman ciertos judíos, perdió el juicio porque leyó la Torah cuando era demasiado joven. Fundó una secta que quería prohibir el culto a todos los dioses que no fueran el suyo. Este personaje fue finalmente muerto en la cruz, pero su secta se expandió con el éxito que es sabido.

El culto a la personalidad del fundador de dicha secta adquirió, entre los cristianos, un nivel que ni siquiera el stalinismo conseguiría igualar: el fundador fue proclamado «verdadero hombre y verdadero dios» («Deus-Homem», en el lenguaje común).

Quienes dudasen de ello, eran proclamados inmediatamente herejes; y en tiempos posteriores habrían de caer sobre ellos los rayos de la Inquisición. A partir del siglo IV de nuestra era comenzó el asesinato de los no-creyentes por parte de los cristianos.

Años 50-70

Crece la secta cristiana. Textos griegos (evangelios), escritos por miembros de la secta fuera de Palestina, relatan la vida del fundador: nacido de una virgen, que se mantendrá virgen aunque tenga varios hijos más, él sanaba enfermos, -aunque también maldijo una higuera que se secó inmediatamente-, y precipitó en un lago a centenares de puercos que no le pertenecían. Tal personaje, que se deja crucificar, es adorado como encarnación del «dios único».

El hecho de que, según los evangelios «canónicos», sus últimas palabras sobre la cruz hubieran sido «dadme de beber», no parece perturbar a los adeptos de la secta que se expandió por todo el imperio.

La intolerancia religiosa de los cristianos, que pretendieron abiertamente, desde el comienzo, imponer la prohibición al culto de los restantes dioses excepto el suyo, -que es «el único dios»-, atrajo la atención de la justicia romana, que defendía la libertad de cultos como uno de los pilares de aquella sociedad compleja y multicultural del Imperio Romano en los primeros siglos de nuestra era. La propaganda cristiana invierte hábilmente la situación. Los condenados por la justicia romana son declarados «mártires», y sus restos venerados en las iglesias, inventándose la leyenda de que habían sido ejecutados por no haber renegado de su fe», disculpa mucho mejor que de decir la verdad desnuda, a saber: que fueron condenados por desorden e intolerancia religiosa en una sociedad multicultural.

Año 312: Toma del poder por los cristianos.

Tras una guerra civil, Constantino toma el poder. Poco después se convierte oficialmente al cristianismo y «autoriza», por el Edicto de Milán, el culto al dios único cristiano. Es el inicio de la persecución religiosa en Europa. Poco a poco el culto de los otros dioses, excepto el dios cristiano, va siendo prohibido. Los santuarios clásicos serán destruidos o transformados en iglesias cristianas. A finales del siglo IV ya no había ningún templo pagano en toda la cuenca mediterránea.

Año 380

El emperador Teodosio proclama oficialmente al cristianismo como única «religión de Estado». Aunque todavía será necesario esperar más de 12 años para que los restantes cultos sean definitivamente prohibidos.

Año 389

Teófilo -hoy San Teófilo- es nombrado patriarca de Alejandría e inicia inmediatamente una violenta campaña de destrucción de todos los templos y santuarios no cristianos. Tiene al respecto el apoyo del piadoso emperador Teodosio. A Teófilo se debe la destrucción, en Alejandría, de los templos de Mitríade y de Dionisos.

Tal locura destructora culmina en 391 con la destrucción del templo de Serapis y de su biblioteca. Las piedras de los santuarios derribados fueron usadas para edificar iglesias de la nueva y única religión: la cristiana.

Seguidamente, y para demostrar que también era capaz de perseguir cristianos (si no eran cien por cien ortodoxos), Teó-

filo encargó personalmente a las tropas que atacaran y destruyeran los monasterios que se habían adherido a las ideas de Orígenes, un teólogo cristiano que había sido declarado hereje porque afirmaba que Dios era puramente inmaterial.

Año 389

Por vez primera, una autoridad cristiana dicta a un emperador la política que debe seguirse. San Ambrosio de Milán, en plena catedral y con el sentido de la caridad tan propio de los cristianos, impone al emperador que anule la orden que había dado al obispo de Calinicum, sobre el Eufrates, para que reconstruyese una sinagoga que él y su congregación habían destruído.

Así La iglesia, desde el principio, se colocaba de parte de los incendiarios de sinagogas; postura ésta que se ha mantenido hasta el año 1940

Inicio de los años 390

El piadoso emperador cristiano Teodosio prohíbe progresivamente todos los cultos no cristianos.

Poco a poco, los templos no cristianos son cerrados al culto. Los ritos paganos son prohibidos. Esta supresión de la libertad de religión en provecho exclusivo del cristianismo originó frecuentes revueltas, como la del año 408 en Calama, en Numidia. Es en tal época cuando tienen lugar en Germania las primeras ejecuciones de herejes, hermosa tradición que la iglesia desarrollará con la Inquisición, perpetuada hasta el año 1826

Año 391

Una multitud de cristianos, guiados por San Atanasio y San Teófilo, echan abajo el templo y la enorme estatua de Serapis, en Alejandría, dos obras maestras de la antigüedad. La colección de libros del templo es también destruida.

Año 412

Cirilo, hoy San Cirilo, doctor de la Iglesia, fue nombrado obispo de Alejandría sucediendo a su tío Teófilo. Excita los sentimientos antisemitas entre los cristianos de la ciudad y, al frente de una multitud de fieles, incendió las sinagogas e hizo huir a los judíos. Seguidamente animó a los cristianos para que se apoderasen de los bienes que los huídos dejaron atrás.

Año 415

Hepatia, la última gran matemática de la Escuela de Alejandría, hija de Thjeon de Alejandría, fue asesinada por una multitud de monjes cristianos, incitados por Cirilo, patriarca de la ciudad, que fue después canonizado por la Iglesia. El motivo de tal crimen fue que la brillante profesora de matemáticas representaba una amenaza para la difusión del cristianismo por su defensa de la ciencia y del neoplatonismo. El hecho de ser una mujer, muy bella y carismática, hacía su existencia doblemente intolerable a los ojos de los cristianos. Su muerte marcó un cambio total: tras su asesinato, numerosos investigadores y filósofos cambiaron Alejandría por la India y por Persia, y Alejandría dejó de ser el gran centro de enseñanza de las ciencias del mundo antiguo. Más aún, la ciencia retrocederá en el Occidente y no adquirirá de nuevo un nivel compa-

rable al de la Alejandría antigua, hasta comienzos de la Revolución Industrial. Los trabajos de la escuela de Alejandría sobre matemáticas, física y astronomía fueron preservados, parcialmente, por los árabes, persas, indios e incluso chinos. El occidente cristiano, por el contrario, se hundió en un oscurantismo del que no comenzaría a salir hasta un milenio después. En reconocimiento a sus méritos como perseguidor de la comunidad científica y la judía de Alejandría, Cirilo fue canonizado y promovido a Doctor de la Iglesia en 1882

Año 804

El emperador cristiano Carlomagno convierte al cristianismo a gran número de sajones, proponiéndoles la siguiente alternativa: o hacerse cristianos o ser decapitados. Varios millares de cabezas cayeron, con la bendición de la Iglesia.

Siglos V a XV: La Edad Media Cristiana

Aprovechando la desaparición de las grandes bibliotecas romanas y en ausencia casi total de actividad editorial en Europa, la iglesia obtuvo, de hecho, el monopolio sobre el conjunto de los libros y de la información. El pueblo fue dejado, a propósito, en la ignorancia; y la lectura de la Biblia fue desaconsejada, aunque se tuviera acceso a algún ejemplar.

Poco a poco, la Iglesia fue imponiendo su dominio sobre la sociedad. La Inquisición, el celibato de los clérigos, el carácter obligatorio del matrimonio antes de cualquier relación sexual, son instituciones que datan de esa época. También es en este tiempo cuando se desarrolla una de las más ricas tradiciones cristianas: quemar a las personas vivas. Cerca de un

millón de «brujos» fueron tostados durante la Edad Media. Las ciudades competían para intentar batir los records de brujas quemadas cada año. Un record imbatido fue establecido por la ciudad de Bamberg, sede de episcopado, que consiguió asar a 600 hechiceros en un solo año.

Un gran número de miembros de la iglesia actual todavía lamenta el fin de aquella época, cuando la iglesia dominaba totalmente la vida social. No pocos cristianos, religiosos y seglares, aún recuerdan con nostalgia la «espiritualidad» de tal época, y del arte que daba gran énfasis de la muerte, tema que siempre apasionó a los cristianos.

Siglo IX: El Cisma de Oriente

El patriarca de Constantinopla defendía que en la Eucaristía había de usarse el pan con levadura. El Papa, obispo de Roma, por su parte, afirmaba que debía usarse el pan sin levadura. Ante tal problema de importancia capital, la cristiandad se dividió y los dos patriarcas, el de Roma y el de Constantinopla, se excomulgaron mutuamente. Este Cisma provocó muertes durante siglos, hasta los años 90 del siglo XX (guerras en la ex-Yugoslavia, entre católicos y ortodoxos).

Año 1182: Los «progroms» latinos de Constantinopla

En la ciudad del piadoso patriarca que comía pan con levadura se estableció, desde comienzos del siglo XII, una colonia de mercaderes latinos, principalmente procedentes de Venecia, Génova, Pisa y Amalfi. Tales individuos lo tenían todo para desagradar a los preladados ortodoxos: además de utilizar el pan sin levadura para la Eucaristía, hacían la señal de la

cruz en sentido incorrecto, de izquierda a derecha en lugar de hacerlo de derecha a izquierda. Los popes excitaron al pueblo y por fin, en los radiantes días de mayo de 1182, una multitud dirigida por sus popes se enfrentaron a los latinos. Varios miles de estos, hombres, mujeres y niños, son asesinados.

Siglos XI y XII

Ante el crecimiento demográfico de la población europea, la Iglesia propuso un método de control «natural»: las cruzadas.

La llamada a las cruzadas fue lanzada en 1095. En 1099 Jerusalén era «liberada»: el gobernador musulmán se rindió bajo promesa de que la población civil sería respetada. Tras entrar los cruzados en la ciudad, claro está, la totalidad de la población (constituida principalmente de judíos y musulmanes) fue pasada por las armas en las horas siguientes, no sin antes haber violado a todas las mujeres y decapitado a las criaturas. Se estima en 70.000 el número de civiles masacrados. La última fase del genocidio sucedió en las sinagogas y mezquitas de la ciudad, en donde los habitantes aterrorizados se habían refugiado, pensando que el carácter religioso de los locales podía despertar clemencia en los piadosos cruzados. Nada de eso ocurrió, sino todo lo contrario: los cruzados penetraron en los lugares de culto convirtiéndolos en mataderos. La masacre de millares de civiles amontonados en la gran mezquita de la explanada del templo duró varias horas. «Todo lo que respiraba» en la ciudad fue muerto, según informaron con orgullo los jefes cruzados.

Año 1204

La cuarta Cruzada se detuvo en Constantinopla, que era en aquella época la mayor ciudad cristiana. Pero los cristianos

saben comportarse entre ellos igual que con los demás: durante tres días, Constantinopla fue víctima de saqueos y de una orgía de violencias indescriptibles.

Años de 1208 a 1244: Cruzada de los Albigenses

Se organizó esta cruzada contra los albigenses por iniciativa del papa Inocencio III.

En 1209, como algunos «herejes» se habían mezclado con la población de Beziers, el duque Simon de Montfort dio una orden que le ha asegurado un lugar en la historia: «Matadlos a todos, que Dios ya reconocerá a los suyos». Y toda la población, hombres, mujeres y criaturas fueron pasados por las armas. La Provenza y la región de Toulouse quedaron muy despobladas tras esta guerra que había sido dirigida contra la población civil con una ferocidad sin precedentes desde los tiempos de las invasiones de los bárbaros.

Años 1226 a 1270: Luis IX, rey de Francia

Por fin un católico de reputación piadosa e íntegra accedió a la corona de Francia. La Iglesia lo canonizó en 1290, en reconocimiento a sus méritos que, sin duda, fueron excepcionales. De hecho, durante su reinado, el rey San Luis lanzó dos cruzadas que acabaron en sendas catástrofes: mas eso poco importaba, lo que contaba era la intención (la matanza, el pillaje), a los ojos misericordiosos de la iglesia católica. Y dentro de su reino, San Luis promovió que la justicia castigara de modo sistemático a los blasfemadores atravesando sus lenguas con hierros al rojo vivo.

Año 1231: Creación de la Inquisición

El Santo Oficio, durante toda su historia, quemó a más de un millón de personas, esencialmente herejes, judíos y musulmanes convertidos así como a los «hechiceros». La última bruja fue quemada en 1788.

El último hereje lo fue a su vez en 1826. La Inquisición y sus imitadores protestantes quemaban también a médicos y científicos en cuanto surgía una oportunidad.

La Iglesia jamás se ha arrepentido de estos crímenes inquisitoriales, garantizando la continuidad histórica de la Inquisición hasta nuestros días, limitándose tan sólo a cambiar el nombre: sería necesario esperar a que Pío X, en 1906, hiciera que el «Santo Oficio de la Inquisición» se denominara sólo «Santo Oficio»; y en 1965 volvió a ser rebautizado con el nombre de «Congregación para la doctrina de la fe».

Por fin, en 1997, el papa abrió los archivos secretos del Santo Oficio y ciertos historiadores escogidos a dedo reciben autorización para investigar en ellos.

Los cálculos sobre el número total de víctimas de la Inquisición se han podido así revisar, pudiéndose afirmar hoy que alrededor de un millón de personas fueron ejecutadas, a lo que han de añadirse las innumerables personas torturadas, así como la consiguiente requisa de todos los bienes que poseían.

Año 1251

El papa Inocencio IV autorizó a la Inquisición para la práctica de la tortura. La obtención de confesiones de culpabilidad era así muy facilitada. La Inquisición podía aplicar, en base a las confesiones arrancadas por el tormento, penas que iban desde

una simple oración hasta la confiscación de bienes y la prisión perpetua. Pero no podía condenar a muerte. Con la sutileza que caracteriza a la iglesia católica, la Inquisición podía «pasar» un hereje a la justicia común, que era la que ejecutaba la muerte en la hoguera basada en la confesión obtenida por la Iglesia mediante tortura. Esta sutileza ha permitido a la iglesia afirmar que ella jamás mató a nadie...

Años 1347 a 1354

Por toda Europa reinaba la Muerte Negra, primera gran epidemia de peste en el continente. Los prelados católicos descubrieron enseguida a los culpables: los judíos habían envenenado los pozos de agua. Tal bulo se extendió por toda Europa dando lugar a numerosos «progroms». En Alemania fueron totalmente destruidas 350 comunidades judías en ese período. En Italia, en Milán, las autoridades civiles y eclesiásticas, tras haber ejecutado en las brasas a los «envenenadores» judíos, levantaron una columna conmemorativa para recordar el hecho. Tal columna ha pasado a la historia con el nombre de «Columna Infame» cuando, en el siglo XIX, el novelista Manzoni tuvo el coraje de denunciar por vez primera a dicho monumento como una perversión religiosa.

Año 1483

Tomás de Torquemada fue nombrado Gran Inquisidor de Castilla. Ese monje dominico hizo un amplio uso de la tortura y de la confiscación de los bienes de las víctimas. Se estima en unos 20.000 el número de personas enviadas a la hoguera durante su mandato.

Año 1487

Dos monjes dominicos alemanes, Jacob Sprenger y Heinrich Institoris, publicaron el «Malleus Malleficarum. Se trata de un espeso volumen de 400 páginas que sirve como guía (aprobada por la jerarquía católica) para la caza de brujas.

En él se aprende a identificarlas (por ejemplo, si una mujer acaricia a un gato negro y cerca de allí alguien empieza a sentirse mal), a torturarlas para hacerlas confesar, y a la forma en que los inquisidores pueden absolverse mutuamente después de una sesión de tortura.

El texto citado afirma también que negar la existencia de la brujería es una herejía muy grave, que puede conllevar muerte en la hoguera. Durante dos siglos y medio, tras la publicación del Malleus Malleficarum en Alemania, negar la hechicería podía llevar a las brasas. Este manual fue un verdadero «best-Seller»...

Año 1492

El «muy católico rey» y la «muy católica reina» (títulos dados por el papa a los reyes Isabel y Fernando de España), expulsaron a los judíos de sus reinos. Estos podían escoger entre convertirse al cristianismo para ser ajusticiados por la inquisición (que quemó vivos a gran número de ellos), o marcharse. Más de 160.000 judíos salieron de España. La jerarquía católica no quedó indiferente ante tan cruel medida. La aprobó y bendijo, y el papa animó a otros soberanos europeos para que se inspirasen en ejemplo español. En toda Europa los clérigos católicos se movilizaron para obligar a los gobiernos a prohibir la entrada de los judíos expulsados.

Los judíos que escogieron convertirse fueron perseguidos implacablemente por la Inquisición. Hasta el siglo XVIII, se daba a comer a los judíos convertidos y sus descendientes un plato con trozos de carne de cerdo. Si se negaba a comerla era condenado a la hoguera por ser «falso convertido». Este método era también aplicado a los descendientes de los musulmanes convertidos.

Si la expulsión de judíos en España fue la mayor de ese género registrada en la historia, no fue la primera. En Francia, los preladados católicos ya habían conseguido la expulsión de los judíos en 1306, y que fue luego revocada, antes de ser confirmada en 1394. En Inglaterra ya se había procedido a la expulsión en 1290. Portugal en 1496 imitó a su poderoso vecino, expulsando también a los judíos.

Año 1493: El primer indio de América en el paraíso.

Cuando Cristóbal Colón, que tuvo buen cuidado de llevar un monje entre el equipaje, llegó a América, se encontró a unos indígenas que describió como gente amigable y amable. Prendió a 12 de ellos y se los llevó a España. A la llegada uno de ellos cayó enfermo; antes de su muerte fue bautizado rápidamente, cosa que permitió a los muy católicos reyes llenarse de gozo, porque un indígena del Nuevo Mundo acababa de entrar en el paraíso cristiano. Esta triste historia marcará el inicio de la trágica cristianización de los indios americanos, con crueles episodios entre los que destacan las reducciones del Paraguay y las persecuciones de los indios Pueblo.

Año 1499

En este año tuvo lugar el mayor «auto de fe» que registra la historia. En un solo auto el inquisidor Diego Rodríguez Luce-ro quemó vivos nada menos que a 107 judíos convertidos al cristianismo, en Córdoba.

Siglo XVI: El drama de los castrados

La Iglesia, que había prohibido a las mujeres cantar en los coros de los templos, se encontró con un grave problema: ¿qué hacer para no atormentar los oídos de los piadosos pre-lados de Cristo, privándolos de las voces sopranas, tan impor-tantes en los coros, para alabar a Dios? Se encontró una bárbara solución: castrar a aquellos niños cuya voz pudiera ser considerada bella. De este modo en las corales de la santa iglesia católica nunca faltaron los sopranos y contraltos...

Esta práctica brutal sólo terminó en 1878, por orden del Papa Leon XIII, aunque se mantuvo a lo largo de todo el siglo XIX hasta el punto de que Rossini, cuando compuso la «Pequeña Misa solemne», escribió como cosa normal, que sería sufi-ciente, para ejecutarla, «un piano y una docena de cantores de los tres sexos, hombres, mujeres y castrados».

Año 1506:

«Program» de Lisboa: 3000 judíos son asesinados por los piadosos católicos, incitados por sus prelados.

Siglo XVI: Julio de la Rovere, papa

Era un hábil jefe militar, que vestía armadura durante la misa; cuando un monje insolente le dijo que tal traje no era conveniente, respondió: «Cuando se trata de conquistar tierras, a Dios no le preocupa el traje, sino la fe de su servidor». Con ella pasó a la historia.

Dios le concedió, de hecho, conquistar la ciudad de Bolonia que fue, como debía, sometida al saqueo.

Año 1591

Inspirado por el Espíritu Santo, que aparentemente no tenía otra cosa que hacer, un monje alemán, Martín Lutero, tradujo del latín el «Nuevo Testamento» en algunas semanas. Tentado por el diablo, Lutero no encontró mejor cosa que hacer que lanzar sobre aquel demonio un tintero, que ensució la pared. Dicha mancha se conserva preservada religiosamente para los turistas en el castillo de Wartburg.

Este acontecimiento podría parecer insignificante, pero no lo es. Con él se inaugura el mayor cisma de la cristiandad: durante los siglos siguientes, los cristianos se masacraron mutuamente con mayor entusiasmo que cuando se dedicaban a matar y quemar a los no cristianos (herejes, brujas, judíos, musulmanes, etc.). Lutero escribió y dijo en diversas ocasiones que era necesario quemar las sinagogas y eliminar a los judíos de las ciudades: se sitúa, así, dentro de la misma tradición de la iglesia católica, que fue mantenida hasta el siglo XIX por la Inquisición, y posteriormente, en el siglo XX, por los fascistas seguidores de Musolini.

Año 1527: El Saqueo de Roma

Los soldados protestantes masacraron la población de Roma, unas 40.000 almas, sometiendo la ciudad al pillaje. El Papa fue puesto a salvo por los guardias suizos. Se encerró con ellos en el Castillo de Sant-Angelo, mientras se producía la masacre. Pasó mucho miedo, pero los suizos se ganaron una fama profesional que se perpetúa hasta hoy.

Año 1553

Calvino, que había condenado los excesos de la Iglesia Católica, hizo decapitar al médico Miguel Servet, que había descubierto la circulación de la sangre. Este fue tan sólo uno de los 15 herejes que el reformador hizo ejecutar durante su dictadura sobre Ginebra. Calvino tuvo un papel muy activo en la prisión tras la condena a muerte de Miguel Servet. Primero intercambió correspondencia con el español y cuando el médico, huyendo de la Inquisición, llegó a Ginebra, lo mandó prender. Calvino había dicho a su amigo, el reformador Farel, que si Servet entraba en Ginebra no saldría vivo. Mantuvo dicha promesa y participó personalmente en el juicio pidiendo la ejecución de Servet. La única clemencia que demostró fue la de decapitarlo en vez de enviarlo a la hoguera.

Año 1571

La invención de la imprenta permitió que un número creciente de personas accediese a la información. La Iglesia reaccionó creando el Índice de los Libros Prohibidos (Index Additus Librorum Prohibitorum): dicha Institución censora publicaba

con regularidad la lista de libros cuya lectura quedaba prohibida. La última edición de este Índice fue publicada en 1961.

Años de 1566 a 1572: El papa Pio V

Este santo varón de la iglesia católica, se vanaglorió públicamente en diversas ocasiones de que, durante su época de inquisidor, había prendido fuego con sus propias manos a más de cien hogueras para exterminar a los herejes que él mismo había acusado y contribuido a condenar. Publicó, también, una nueva edición del catecismo oficial de la iglesia, en el que el amor al prójimo y la misericordia ocupaban un lugar importante.

Años 1547 a 1593

Guerras de religión en Francia. Las sectas cristianas se entregan a una guerra civil sin piedad, interrumpida por diversas paces y treguas temporales. Durante una de ellas, tuvo lugar la masacre de 20.000 protestantes, hombres, mujeres y niños, en una sola noche tristemente célebre: la noche de San Bartolomé (1572)

Fin del siglo XVI hasta comienzos del siglo XVIII: Conversión forzada de los indios Pueblo.

Subiendo por la costa del golfo de México, los exploradores españoles, acompañados siempre por monjes y curas, entraron en contacto con la tribu de los Pueblo, en el territorio que actualmente pertenece al estado norteamericano de Nuevo México.

A diferencia de los indios nómadas de las llanuras del norte y de otros indígenas más combativos que los españoles habían encontrado en otros lugares, los indios Pueblo vivían en aldeas (pueblos) de casas de adobes con dos o tres pisos, gentes pacíficas que practicaban la agricultura. En su religión, adoraban al «Padre del Cielo» y a la «Tierra Madre», temían a los demonios (Skinwalkers) que habitaban en lo alto de las montañas o bajo tierra, y veneraban a los cuervos como reencarnación de sus antepasados. Las ceremonias se celebraban en pequeñas iglesias familiares, las Kivas.

Estos pacíficos agricultores se hicieron objeto de interés para los impacientes clérigos españoles, deseosos de substituir los cultos al Padre del Cielo y a la Madre de la Tierra por el propio, consistente en beberse la sangre de Dios durante la misa.

Los hechiceros indios fueron acusados de brujería y ejecutados. Las kivas fueron destruidas por los militares españoles, los cultos religiosos tradicionales fueron prohibidos bajo pena de mutilación. A aquellos indios que eran sorprendidos celebrando una ceremonia tradicional se les cortaba un brazo o una pierna.

A pesar de todo ello, algunos indígenas continuaron practicando sus cultos en secreto por la noche.

Los frailes católicos utilizaban ese hecho en sus sermones, que todavía hoy los indios citan con amargura: los curas les decían que la religión de los indios era tenebrosa, porque se practicaba siempre de noche, mientras que el cristianismo era la religión de la luz, ya que en pleno día se come la carne y se bebe la sangre del verdadero dios cristiano.

Hubo diversas revueltas sangrientas oponiéndose a la cristianización de los Pueblo. Tal persecución religiosa no cesó hasta después de la anexión del territorio por los EUA en 1847

Año 1600

Giordano Bruno fue quemado vivo en Roma, tras ser condenado por herejía. Había osado definir el Universo como infinito, y admitido la hipotética existencia de formas de vida fuera de la Tierra. Esto era demasiado para la iglesia. Tras ocho años de proceso, durante el cual le fueron arrancadas confesiones bajo tortura, fue condenado a muerte como «hereje obstinado e impío». Se defendió intentado demostrar que sus ideas no estaban en contradicción con la doctrina cristiana, pero en vano.

Fue quemado vivo, en público, en Roma, en el Campo dei Fiori. Tuvieron la precaución de cortarle la lengua antes de enviarlo al lugar de ejecución, para evitar todo riesgo de que sus palabras emocionasen a la multitud que iba a asistir al espectáculo. Su principal acusador, el cardenal Bellarmino, sería canonizado siglos después, en 1930, y proclamado «Doctor de la Iglesia».

Es importante notar cómo, en el caso de Galileo, la iglesia católica ha manifestado su arrepentimiento no hace mucho, a finales del siglo XX, rehabilitándolo. Pero nunca, hasta la fecha, se ha arrepentido de la ejecución de Giordano Bruno. Por el contrario, se opuso vehementemente a la instalación de una estatua a Giordano Bruno en 1889, y tiempo después, en 1929, el papa pidió a Mussolini que la destruyera, poco antes de canonizar y nombrar «doctor de la iglesia» a Bellarmino, el acusador de Giordano.

Año 1609: Expulsión de los moros de España

Tras la expulsión de los judíos, la inquisición española se aburría un poco en ese hermoso país. Y decidió lanzarse a la caza de los «moriscos», es decir, los árabes convertidos al cristianismo. Tenía la sospecha de que había falsos convertidos, y debían ser ejecutados todos aquellos moriscos que rehusaran beber vino, o comer carne de cerdo, o que fueran demasiado limpios. Y es que, efectivamente, el Islamismo prescribe lavatorios periódicos. Así que la higiene nunca fue tan peligrosa como en la España del siglo XVI.

En fin, en 1609, temiendo que tal vez se les habían escapado algunos falsos convertidos, la Inquisición consiguió del rey la expulsión de los «moriscos» para el norte de Africa. El número de expulsados no se sabe con certeza. Las estimaciones varían entre 300.000 y 2.000.0000. Aquellas gentes expulsadas fueron a parar a tierras islámicas, donde el Corán prevé la pena de muerte para los que reniegan de Mahoma...

Año 1633: Proceso de Galileo

Por haber cuestionado la teoría geocéntrica de Ptolomeo (que por cierto no fue cristiano), Galileo Galilei fue obligado a retractarse. Se le mostraron los instrumentos de tortura que serían usados si insistía en sus ideas.

El proceso de Galileo fue reabierto para su revisión por el papa Juan Pablo II, y Galileo rehabilitado... en 1992.

Sus obras fueron colocadas en el Índice de Libros prohibidos en 1616. Él pasó el resto de su vida confinado en su casa (prisión domiciliar). Fue su reputación internacional como científico la que le evitó consecuencias más graves.

Años de 1618 a 1648: Guerra de los 30 años

Los muy católicos reyes de Habsbourg forzaron la conversión de sus súbditos protestantes de Bohemia, iniciando la mayor guerra ocurrida hasta entonces en Europa. La población alemana fue reducida a la mitad. Numerosas ciudades fueron devastadas. Epidemias de peste asolaron la Europa Central.

Se trataba verdaderamente de una guerra religiosa, aunque las iglesias hayan intentado hacer creer que era un conflicto político. La guerra empezó por conflictos religiosos, y por la acción de reyes extranjeros, como Gustavo II de Suecia, que intervinieron por razones de convicción religiosa. El caso de Gustavo es particularmente significativo, ya que obligaba a sus soldados a cantar himnos religiosos todas las noches, aunque estos fueran unos terribles saqueadores. El ejército sueco se ganó el título de «Schrecken des krieges» por el pueblo alemán, que temía el pillaje de los suecos más que los que realizaban los ejércitos de los Habsbourg.

Segunda mitad del siglo XVIII: Las reducciones del Paraguay

Este es un caso particularmente interesante, en el que los católicos se masacraron y excomulgaron mutuamente.

Los jesuitas habían establecido en el Paraguay un pequeño imperio particular hecho de reducciones, es decir, pequeñas aldeas fortificadas en la selva, donde vivían los indios convertidos al cristianismo. Pero una corrección de las fronteras colocó a algunas de esas reducciones en territorio portugués. Entonces, Portugal, país católico y cristiano, mantenía la tradición de la esclavitud. Los portugueses decidieron robar a los jesuitas los indios para venderlos como esclavos.

El papa intervino en el conflicto, excomulgó a los jesuitas de las reducciones. A continuación, un ejército con cañones y espadas bendecidos por la iglesia atacó las reducciones, masacró a los jesuitas, y se apoderó de los indios para la esclavitud. Un Te Deum solemne celebró la victoria como ella se merecía.

Poco después el papa prohibió la orden de los jesuitas, culpados de ser muy inteligentes y racionales, pero sobre todo por no haber servido con lealdad a los borbones, reyes de Francia y España, monarcas absolutos y grandes amigos de la iglesia católica.

Año 1776

En pleno siglo de las luces, un joven de diecinueve años, el Caballero de la Barre, pasó «a veinte pasos de una procesión sin quitarse el sombrero». Fue preso y torturado. Finalmente fue decapitado tras cortarle la lengua. Su cuerpo se colocó sobre la hoguera y quemado junto con un jemplar del Diccionario Filosófico de Voltaire, ante una entusiasmada multitud

Año 1788

En el Cantón de Glaris, en Suiza, fue quemada la última bruja. Dicha ejecución de la Inquisición no fue sin embargo la última, ya que ella continuó quemando herejes hasta el año 1826.

Año 1793

Kant, profesor de filosofía en Königsberg y estrella internacional de la filosofía moderna, tras la publicación de la Crítica

de la Razón Pura, publicó «La religión y los límites de la Razón», donde coloca las doctrinas cristinas ante la prueba del raciocinio y del «imperativo categórico». Esto era demasiado para los piadosos reyes de Prusia que, empujados por los prelados protestantes, intervienen y Kant es obligado a retractarse públicamente bajo pena de perder inmediatamente su puesto en la universidad de Königsberg. Todo el profesorado universitario fue obligado a firmar, bajo pena de despido inmediato, un documento donde prometen no citar las enseñanzas de Kant en lo referente a la religión.

Como en el caso de Galileo, la fama internacional de Kant lo salvó de consecuencias más severas. Kant entonces pensó en exiliarse, pero en aquel final de siglo había pocos cielos clementes para los pensadores que se atrevían a criticar algún aspecto de la ideología cristiana. Por tanto, hubo de acabar sus días en Königsberg.

Año 1826

En este año fue quemado vivo el último hereje por la Inquisición española. Una rica tradición cristiana terminaba. Desde entonces, la Iglesia había de recurrir a medios más sutiles para matar, como por ejemplo el prohibir la asistencia a mujeres en situación de aborto, o sabotando los planes de control familiar en los países pobres, o prohibiendo los preservativos como medio profiláctico contra el SIDA, etc.etc.

Año 1847: Guerra de Sonderbund

Suiza es lacerada por una guerra religiosa. Los cantones católicos, cuyos gobiernos están muy influidos por los consejeros

jesuitas, fundan una alianza militar que exige la anexión a los cantones católicos de las regiones mayoritariamente protestantes. Llamen en su auxilio a los monarcas católicos de Austria y seguidamente inician las hostilidades. Solamente la victoria rápida obtenida por las tropas federales protestantes permitió evitar una intervención austriaca que habría llevado a un conflicto de extensión europea.

Los protestantes, por su parte, iniciaron una feroz caza contra los católicos en los campos de Ginebra. Los jesuitas, considerados responsables de la guerra, fueron expulsados de Suiza, manteniéndose válida dicha expulsión hasta 1970.

Año 1848

El pueblo de Roma se levantó contra la dictadura papal. El papa fue expulsado. Vuelto al poder en 1849, debido a la ayuda de las tropas francesas enviadas por Luis Napoleón Bonaparte presidente de la República Francesa. Los opositores fueron fusilados. El Estado de la Iglesia tornó a ser una monarquía absoluta cuyo soberano es el papa.

Año 1871

El papa excomulga a todo aquel que participe en cualquier elección del estado italiano, que queda definido como «diabólico» porque retiró a los papas su poder temporal. Esta sentencia de excomuniación automática no impedirá al papa, años después, el bendecir la fundación del «Partido Popular», de inspiración católica y fundado por un sacerdote.

Año 1881: Comienzan los «progroms» rusos.

Incitados por los preladados ortodoxos, que difundieron el bulo de que el Zar Alejandro II había sido asesinado por un judío, en más de doscientas ciudades rusas se juntaron las multitudes para destruir los bienes de los judíos.

Los progroms empezaron a hacerse frecuentes en la piadosa Rusia zarista, sobre todo entre 1908 y 1917. El más violento de ellos tuvo lugar en Kishinev, en 1913. Las autoridades civiles y religiosas de la ciudad incitaron a la multitud a atacar violentamente a los judíos. Durante dos días fueron asesinados 45 de ellos, heridos unos seiscientos, y sus casas -más de 1500- víctimas del pillaje. Claro es que los responsables -popes y políticos- nunca fueron molestados por la justicia.

Año 1889

En Roma, libre ya del yugo papal, el día 9 de junio, fue inaugurada la estatua de Giordano Bruno en el mismo Campo de las Flores en que había sido quemado vivo.

El papa Leon XIII, herido por ello, permaneció todo aquel día arrodillado a los pies de la estatua de San Pedro

La prensa católica respondió como podía esperarse: habla de «orgía satánica», describiendo la manifestación inaugural como «el triunfo de la sinagoga, de los bandidos de la masonería, de los jefes del liberalismo demagógico», y de «la gran ignorancia y malignidad anticlerical».

De 1918 a 1945: Los años del compromiso

La iglesia católica apoya activamente el crecimiento de los totalitarismos en Europa.

En Austria, su apoyo al austro-fascismo es total.

En Italia, firma con el régimen fascista un concordato que hace del catolicismo la religión de estado: los italianos pueden de nuevo votar sin ser por ello excomulgados, si bien esto sirve de poco en un período de dictadura. La iglesia sacrifica en gran parte sus propias asociaciones; todas, excepto la Acción Católica, han de integrarse en las organizaciones fascistas. El Vaticano promete a Mussolini que la Acción Católica no se dejará tentar por acciones antifascistas.

En 1929 tras la firma del concordato llamado «Patti Lateranensi», Mussolini es calificado por el papa como «el hombre de la providencia». Y en 1932 este dictador recibe de las manos del papa la Orden de la Espada de Oro, que es la más alta distinción concedida por el Estado Vaticano.

Esta buena armonía resistió incluso un momento de tensión causado por la estatua de Giordano Bruno. El papa aprovecha el concordato para pedir a su amigo dictador que derribe la estatua erigida en 1889. Mussolini, que tiene un hijo llamado Bruno, defiende al filósofo libre-pensador y declara en la Cámara de Diputados: «La estatua de Giordano Bruno, melancólica como el destino de ese monje, se quedará donde está. Tengo la impresión de que sería encarnizarse contra tal filósofo que, si estaba equivocado y persistió en el error, bastante pagó ya por ello». Por su parte la Iglesia, para demostrar que no se ha arrepentido de nada al respecto, responde canonizando entonces a Roberto Bellarmino, el acusador de Gior-

dano Bruno, nombrándole como dijimos más atrás, «Doctor de la Iglesia».

En Alemania, en enero de 1933, el Zentrum, partido católico cuyo líder era un prelado (Pralat Kaas) vota a favor de los plenos poderes para Hitler. Este último pudo, así, obtener la mayoría de dos tercios necesaria para suspender los derechos garantizados por la Constitución. Con piadosa caridad cristiana, el buen prelado cerró los ojos ante los discutibles procesos nazis tales como la prisión de los diputados comunistas antes de la votación. Y después, la iglesia comenzó a negociar un nuevo concordato con Alemania. En ese escenario, el 5 de julio de 1933 fue disuelto Zentrum, el único partido significativo que los nazis no habían prohibido, por solicitud de la jerarquía católica, dejando el camino libre para el partido único de Hitler.

Hitler se había declarado católico en «Mein Kampf» libro donde anunciaba su programa político. Además, afirmaba estar convencido de ser un instrumento de Dios. La iglesia católica nunca colocó en su «Índice» el «Mein Kampf». Puede acreditarse que el programa antisemita del futuro canciller no desagradaba a la iglesia.

Hitler mostró su reconocimiento haciendo obligatoria una plegaria a Jesús en las escuelas públicas alemanas, y reintroduciendo la frase «Gott mit uns» (Dios está con nosotros) en los uniformes del ejército alemán.

En 1938, las SS y las SA organizaron la «Noche de Cristal»: con trajes civiles, los milicianos nazis atacaron las sinagogas y lonjas pertenecientes a los judíos. La población alemana estaba aterrorizada. El obispo de Freiburg, monseñor Gröber, declaró entonces, respondiendo a preguntas sobre las leyes

racistas y progroms de la noche de cristal: «No podemos prohibir a nadie el derecho a salvaguardar la pureza de su raza y a tomar las medidas necesarias a tal fin».

En España, un general intenta un golpe de estado militar que aborta y degenera en guerra civil. La iglesia apoya, los sacerdotes y obispos bendicen los cañones de Franco, celebran con mucha pompa Te Deums por las victorias contra el legítimo gobierno republicano.

La guerra hizo un millón de muertos, y Franco fusiló a los prisioneros. Franco se mostrará agradecido con sus piadosos aliados, nombrando a diversos miembros del Opus Dei para su gobierno. La influencia del Opus creció a lo largo de la dictadura franquista hasta el punto de llegar a ser más de la mitad de ministros miembros de tan venerable institución católica.

En Francia, la iglesia declaró, desde 1940, que «Petain es Francia». Ella prefiere el «trabajo-familia-patria» a la «libertad-igualdad-fraternidad-de la república, que siempre rechazó.

Durante la segunda guerra mundial, el Vaticano era conocedor del exterminio de los judíos por los nazis. Se sabe ahora, después de aquellos acontecimientos, que el papa diversas veces estuvo a punto de hacer un pronunciamiento público pero que finalmente se abstuvo debido a su comunistofobia, y justificándose en que una victoria rusa sería peor. No obstante, su sensibilidad se conmovió y llegó a llorar en 1942, junto a las ruinas de Roma bombardeada por los aliados.

También se olvidó de mencionar que su aliado político había solicitado a Hitler la «honra de participar en los bombardeos sobre Londres». Claro, que el papa no habitaba en Londres...

Año 1948

El papa declara que todo aquel que vote a los comunistas o que ayude a ese partido de cualquier manera, será automáticamente excomulgado. Dicha medida dividió a las familias, provocó exclusiones socialmente intolerables a muchos y obligó a la clandestinidad de numerosos comunistas en las zonas rurales

Los curas italianos se apresuraron a traducir tal decisión en hechos, y pidieron a sus ovejas que diesen su voto al gran partido anticomunista, la Democracia Cristiana. Es conocido el enlodamiento de este partido en una corrupción generalizada que duró hasta los años 90.

Año 1961

Última edición del Índice (Index Additus Librorum Prohibitorum) que cita, como autores cuyas obras están prohibidas para los católicos, entre otros, a Jean-Paul Sartre, Alberto Moravia, André Gidé...

Años 1980

Tras un período de aparente liberalización , el papa Juan Pablo II ocupa la cabeza de la mayor secta del mundo y reaviva las más terribles tradiciones eclesiásticas.

Su condena de los preservativos como modo de lucha contra el SIDA provoca un gran número de muertos difícil de estimar. Practica una política activa de sabotaje a las medidas de control de la natalidad en el tercer mundo.

Las consecuencias son difíciles de contabilizar, pero pueden medirse en términos de hambre, miseria, criminalidad y falta de asistencia médica en los continentes más pobres (América del Sur, Africa). En su caza de herejes, el papa suspende «A divinis», a dos teólogos alemanes que habían osado dudar de la infalibilidad papal, y a otro por discutir la inmaculada concepción de María.

Años 90 del siglo XX

Yugoslavia era, en los años 80, una de las tierras favoritas para las vacaciones y balnearios de los europeos. La publicidad yugoslava de aquella época vendía el carácter multiétnico y multirreligioso del país, como un argumento turístico. Y se podía ver en Mostar y otras bellas ciudades las mezquitas y las iglesias lado a lado. Mas el país se enzarzó en una serie de guerras civiles explicadas como guerras «étnicas», cuando en verdad se trata de guerras religiosas. El caso de la guerra de Croacia es el más claro. Servios y croatas tienen el mismo origen étnico y hasta la misma lengua, el servo-croata.

Pero lo que separa a los croatas de los servios es la religión. Los croatas fueron cristianizados por Roma y son católicos. Los servios fueron cristianizados por los bizantinos y son ortodoxos. Cuando Milosevitch empezó a agitar el espectro de la «Gran Servia», Croacia declaró su independencia.

Inmediatamente el Vaticano y la República Federal Alemana, cuyo canciller se declaraba católico convicto, reconocieron a la católica Croacia como estado independiente. El Vaticano movió sus influencias por todo el mundo para que los países reconocieran el nuevo estado católico. El papa multiplicó las

llamadas, los ruegos y las misas por la independencia de Croacia.

Durante ese tiempo el dictador croata, antiguo oficial superior del régimen comunista y también católico practicante, despidió a todos los funcionarios ortodoxos, que eran serbios, claro. Luego escogió como bandera nacional la antigua insignia de los Oustachis, pronazis, que entre 1940 y 1944 habían practicado un genocidio de cerca de 600.000 serbios.

Tras la cruel guerra entre serbios y croatas, el papa beatificó al cardenal Stepinac que había calificado a Palevitc, el dictador oustachi durante la ocupación alemana del país, como «regalo de Dios» para Croacia, apoyándole activamente.

La guerra de Yugoslavia continuó después en Bosnia, donde los miembros de los tres grupos religiosos (ortodoxos, musulmanes y católicos), se enfrentaron en una serie de combates triangulares, siendo la población civil la principal víctima.

Luego la guerra pasó a Kosovo, provincia agrícola sin intereses estratégicos y todos sabemos lo que allí pasó.

Las guerras de Yugoslavia son un caso emblemático de la intolerancia catastrófica típica de las religiones «reveladas». Las comunidades religiosas se enfrentan en nombre de creencias que recibieron por casualidad siglos atrás, durante la expansión de los diversos imperios (romano, bizantino y otomano), durante la edad media. •

